EL ARZOBISPO DE MERIDA Y LOS DISTURBIOS

EL ARZOPISPO DE MERIDA
ANTE LOS RECIENTES ACONTECIMIENTOS

Ante los sucesos trágicos que ha vivido nuestra capital y sede de nuestro Arzobispado, no podemos menos de evocar las palabras del Concilio Vaticano II sobre "La Iglesia en el mundo de hoy": "Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez, gozos y esperanzas de los discípulos de Cristo".

Tristezas y angustias. Basta un poco de sensibilidad humana para sentir y compartir con la afligida ciudad, la dolorosa tragedia a que fue sometida en los disturbios del 30 y 31 de octubre.

Disturbios y calamidades que no son sino una mínima explosión de la gravísima crisis de descomposición social y moral en que el mundo entero está sumergido. Violaciones de derechos humanos, guerras, conflictos, desmanes, servilismos, culto del mal y del vicio.

Vivimos realmente una grave crisis de valores. Cuando el hombre pierde su relación con Dios, pierde hasta el respeto a sí mismo y no ve en su próximo a un hermano sino a un rival, un adversario, una víctima potencial de su egoísmo. En nuestro país, en nuestra ciudad no escapamos a esta triste realidad. También entre nosotros hay una grave crisis de valores: crisis de autoridad y de obediencia, de laboriosidad y de honestidad, de respeto mutuo y convivencia civil y cristiana, de moralidad pública y privada. La indiferencia ante el mal se acentúa. El mundo moderno ha perdido hasta la noción de pecado. La corrupción penetra la vida pública y profesional. Se agiganta el contraste entre el lujo y la extrema pobreza. El facilismo de vida y la pérdida de amor al trabajo nos hacen cada vez más dependientes. La conciencia de pueblo y de comunidad va desapareciendo ante la arremetida de un ciego egoismo individual y de grupos. Se percibe un profundo descontento especialmente entre los menos favorecidos por el progreso. Las influencias externas nos encuentran desprevenidos y nos imponen modelos nefastos de conducta. La familia y la educación no preparan hombres para el futuro. La familia se debate en una profunda crisis de identidad: falta de amor y de comprensión, divorcio, separación espiritual, abandono de responsabilidades. Es en fin, el reino del egoismo.

Ante semejante situación, como pastor espiritual de un pueblo eminentemente cristiano, como es el pueblo merideño, me siento en la obligación de decir mi palabra de orientación y de exhortación a una toma de conciencia en orden a la revisión de nuestra actual escala de valores.

A LOS PADRES DE FAMILIA Y EDUCADORES

Me dirijo en primer lugar a los padres de familia y a los educadores: asuman plenamente, con dedicación y espíritu de sacrificio, las responsabilidades que Dios y la Patria han puesto en sus manos. Qué triste fue ver niños llevados, manipulados, a las absurdas manifestaciones. Y no hablemos de las drogas que se distribuyeron a profusión entre niños y adolescentes. Dónde estaba la responsabilidad de padres y educadores?

A LOS NIÑOS Y A LOS JOVENES

Aprovechen la triste experiencia de esos días para no dejarse llevar por agitadores. No permitan que se utilice su condición de estudiantes para fomentar desórdenes ni que les confundan con vulgares ladrones de saqueos y pillajes. Aprovechen sus energías para el estudio, para su formación y no para la destrucción que a nadie beneficia.

A LOS PROMOTORES DE LAS MANIFESTACIONES

Queremos decirles que midan bien el alcance de sus actuaciones: que no organicen manifestaciones que no estén en capacidad de controlar. Por lo demás, tengan presente que el hombre no es sólo responsable de faltas cometidas con actos personales e inmediatos sino también con actos de cooperación: es el pecado de la complicidad y que la misma filosofía sanciona cuando asienta el principio de que "quien pone la causa es responsable de los efectos producidos".

A LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

A los estudiantes universitarios en particular quisiera invitarlos a pensar en el trato agradecido que deben a esta ciudad que los acoge generosa y hospitalaria, que con tantos sacrificios les abre generosa sus puertas para que puedan estudiar y realizar sus anhelos: sacrificio de su añorada tranquilidad, sacrificio a abarrotamiento y de estrechez de servicios, sacrificio de los constantes paros y huelgas. Verdad que no faltan quienes se valen de la escasez de vivienda para explotar a los estudiantes. Pero estos explotadores no son Mérida.

Una reflexión quiero añadir sobre los alegados motivos de las manifestaciones. Sin especular sobre los motivos ocultos, los motivos confesables de una deseada desestabilización de nuestra democracia, sabemos que sobre el tapete ha estado el problema del presupuesto de las universidades.

Pero quien tenga elementales nociones de educación cívica sabe que es al Congreso Nacional a quien compete la solución del problema. No admitimos que sea Mérida la que tenga que pagar las fallas reales o imaginarias en la asignación del presupuesto para las universidades.

Vale la pena tener presente que el 80 por ciento del presupuesto de la educación superior nacional se va en burocracia. Por qué nadie hace manifestaciones para lograr una sana administración de esos dineros que son dineros de todos los venezolanos?

Es una realidad —y no de ahora— la injusticia en la distribución de los dineros de la Nación. Una realidad, que hay privilegios y privilegiados: entre éstos, las universidades. Cuando uno se encuentra, por ejemplo, con los Pueblos del Sur que no tienen ni siquiera una pasable carretera de tierra ni un teléfono, no comprende cómo grupos privilegiados exigen hasta para despilfarrar.

Y hay que pensar también en las injusticias de los paros estudiantiles y las huelgas. Cuántos estudiantes —la inmensa mayoría— serios, responsables, que estudian con sacrificios, tienen que perder su semestre, su año y demorar su graduación por culpa de grupos minúsculos de agitadores políticos.

A LOS POLITICOS

Queremos pedirles que al menos en acontecimientos tan dolorosos como éstos, sepan anteponer el bien común, el bien de la ciudad y del país, a sus intereses partidistas. Nos ha producido una lástima y un desencanto muy grande la postura de los políticos que hasta en la hora de la tragedia han tratado de sacar dividendos para sus partidos. Les deseamos que algún día comiencen a comprender que la política en su primario y sano sentido debe ser una actividad al servicio del bien común y no de intereses particulares o de grupo.

A LOS GREMIOS

Lo mismo diríamos a los gremios; que piensen un poco más en el bien de la Comunidad y no sólo en sus propios in-

tereses. Que se interesen por el bien de la Ciudad en todos los órdenes. Que no sean sólo los bienes materiales la meta de sus actividades.

A NUESTRAS FUERZAS ARMADAS

A nuestras Fuerzas Armadas la palabra de reconocimiento por sus abnegados servicios en la salvaguardia del orden y la paz de la ciudad. Continúen su misión en servicio de la Comunidad y en la defensa de las instituciones.

A NUESTROS GOBERNANTES

A nuestros gobernantes va también nuestro mensaje claro y respetuoso. Hay un clamor general por la lentitud con que se afrontan los problemas. Hace falta más dinamismo en la marcha de la administración y más audacia para corregir corruptelas. Hay una burocracia devoradora apoyada en estructuras políticas que es preciso podar con decisión. Es mucha la gente que cobra sin trabajar. Habría dinero para muchas obras si no se invirtiera en gentes ociosas. Y así no sería tan difícil el cumplimiento de las promesas electorales.

Todos conocemos los lamentos por la carestía de la vida. Se liberaron los precios y no se previeron los remedios para impedir los abusos. Lo mismo podría decirse de los servicios públicos y la seguridad social.

Esperamos que los acontecimientos nos muevan a todos a reflexionar sobre nuestros males y las soluciones. A revisar nuestras actitudes. A poner todos algo de nuestra parte, pensando siempre en el bien común, que al fin y al cabo es la práctica del primer gran mandamiento: el del amor a Dios y al prójimo por Dios.

Quiero terminar invitando a todos a orar por el reino de la justicia y la paz en nuestra Ciudad, en nuestra Arquidiócesis, en Venezuela.

Es mi deseo que los párrocos y las comunidades religiosas organicen horas de adoración ante el Santísimo en reparación por las ofensas inferidas al Señor en aquellos lúgubres días de los disturbios, a orar por los heridos, por todos los que sufrieron insultos, vejámenes y perjuicios de cualquier índole.

Leanse estas letras en todas las iglesias en las misas del domingo.

Que el Señor nos bendiga y nos acompañe siempre.

Mérida, 8 de Noviembre de 1980.

Miguel A. Salas S.,
Arzobispo de Mérida

EL CONTRATO SIDERURGICO

El pasado 24 de noviembre comenzó la discusión del contrato de los trabajadores siderúrgicos agrupados en el Sindicato Unico de Trabajadores de la Industria Siderúrgica y Similares (SUTISS). En el No.429, noviembre de 1980, de SIC publicamos las aspiraciones contractuales del Sindicato. Presentamos ahora una propuesta de un grupo de obreros de base, organizados en el Movimiento por la Unidad de los Trabajadores (MUT) para lograr la activa y consciente participación de la base obrera en el proceso de discusión contractual. (N. de la R.)

PROGRAMA DE UNIDAD DE LOS TRABAJADORES PARA CONQUISTAR UN BUEN CONTRATO

Los trabajadores siderúrgicos tenemos planteada una gran responsabilidad histórica que va más allá del planteamiento de nuestras condiciones de trabajo y salario. Se trata de enfrentar y derrotar la política económica y laboral del gobierno que pone en peligro las conquistas que los trabajadores hemos obtenido a través de largas y costosas luchas. Esta política la asume SIDOR en la discusión del nuevo contrato, impidiendo la aprobación de cláusulas que mejoren nuestras condiciones de vida y nuestros derechos sindicales.

Para los trabajadores siderúrgicos —y todos los trabajadores venezolanos— la reducción de la jornada, el aumento sustancial de los salarios, la seguridad y la higiene en el trabajo, la garantía de la vivienda barata y la estabilidad, forman parte de un bloque de reivindicaciones fundamentales que estamos dispuestos a defender con toda nuestra capacidad de lucha. Tales reivindicaciones no serán realidad si no ampliamos las luchas por la conquista de la participación de los trabajadores y la democracia sindical, que permiten el control obrero del contrato, la vigilancia de los representantes patronales en la producción y la orientación y el desarrollo de la política sindical de SUTISS.

¡COMPAÑERO! Ante esta situación, como militantes sindicales de base, proponemos a tu consideración, al Comité Ejecutivo del Sindicato, y al conjunto de los trabajadores de SIDOR, un PROGRAMA DE LUCHA PARA CONQUISTAR UN GRAN CONTRATO. Proponemos las medidas y acciones que consideramos más convenientes para garantizar la victoria en la discusión del presente contrato. Esta lucha debe servir de estímulo y experiencia al conjunto de la clase obrera y al movimiento sindical venezolano.

SOBRE LA ORGANIZACION

1. Creación de la Comisión de Organización Sindical (C.O.S.) que planifique y desarrolle un plan de organización sindical de base y de relaciones nacionales y regionales de solidaridad. Proponemos que la C.O.S., la presida el Secretario de Organización de SUTISS y la integren dirigentes y militantes sindicales.
2. Elección de los delegados faltantes en los departamentos y remoción de los que han abandonado el ejercicio de sus funciones.

Dada la importancia de tener delegados departamentales consecuentes, los trabajadores más preocupados debemos tomar las iniciativas en cada departamento. Para saber qué hacer recomendamos leer la cláusula No.59 del Contrato Colectivo vigente y exigir al Comité Ejecutivo informaciones sobre el procedimiento a seguir.

3. Elección de la seccional de empleados. Elección de las seccionales sindicales de Ciudad Bolívar y Upata, para fortalecer la participación de esos trabajadores en la lucha y abarcar geográficamente la presencia sindical en la región.
4. Los trabajadores, con los delegados, debemos crear los Comités Departamentales Sindicales donde no existen y consolidar los existentes.

Los Comités Departamentales deben:

— Promover la lectura y discusión del Proyecto de Contrato.
— Organizar y coordinar las acciones de presión y solidaridad en los Departamentos.
— Posibilitar, a través de la discusión y la propaganda, la conciencia y la formación de nuestros compañeros.
— Asegurar la información al conjunto de los compañeros sobre la marcha de las discusiones y devolver a la asamblea delegada los planteamientos de los trabajadores del Departamen-